

## Capítulo I.

### Fondo Para el Estudio de la Carta a los Romanos

250  
1500

En Tarsus, principal ciudad de Cilicia, situada en las dos riveras del río Aidno, nació Saulo, cuyo nombre posterior fue Pablo, cambio operado como consecuencia de una profunda experiencia religiosa. No es fácil fijar la fecha de su nacimiento con exactitud pero podríamos asegurar que lo fue en la primera década del siglo primero a. d. Hombre de vastos recursos intelectuales, muy versátil en la obra que realizó dentro del cristianismo, se puntal en la formación y el desarrollo de la nueva fe que sacudió al Imperio Romano. Su intrepidez rayó en la audacia. Pablo, sintiéndose deudor a griegos, a judíos y a bárbaros debido a que su encuentro con Cristo en el camino de Damasco lo obligó a llevar la predicación a todo el mundo, supo aunar principios y formular una síntesis de las valías del evangelio. Un autor dice lo siguiente:

Los elementos discordes y controversiales entre los griegos y los judíos en la iglesia que comenzaba, Pablo, por su tacto, su elocuencia y su valor los fundió en una unidad. Los conceptos estrechos con los que empezó el cristianismo fueron ensanchados por él hasta que sus horizontes se hicieron mundiales y universales. Presentó la religión cristiana por medio de su genio intelectual al mundo el pensamiento de modo que se hizo aceptable a las mentes más elevadas y a los profanos!

Estamos frente no sólo a un pensador sino que también a uno que ayudó al desarrollo de la iglesia cristiana. Algunos eruditos atribuyen a Pablo ser el fundador de la iglesia. No estamos inclinados a aceptar esa con-



clusión, pero indudablemente Pablo hizo valiosísimas contribuciones para cimentar la comunidad de los cristianos, para dar momento a la iglesia que fundó nuestro Señor Jesucristo.

La obra misionera tuvo en Pablo su iniciador. En Antioquia de Pisidia el apóstol vislumbró a un evangelio agresivo capaz de destruir barreras en la conquista del mundo. Siria, Galacia, Macedonia, Grecia y Roma fueron solo unos pocos de lugares donde la nueva fe echó raíces profundas.

Una de las facetas más significativa de este apóstol, fue su método epistolar, vehículo que usó frecuentemente para comunicarse con sus hermanos en la fe. Las cartas que escribió Pablo, no eran documentos que él conscientemente preparara para que formasen parte del Nuevo Testamento. Generalmente las epístolas eran medios que usaba Pablo para orientar alguna iglesia en materia de conducta, para disipar dudas sobre alguna doctrina, para indicar la acción a seguirse en el procedimiento de algún problema, etc. No obstante, la Carta a los Romanos se desvía marcadamente de las que comúnmente se atribuyen a Pablo.

Los eruditos están divididos en cuanto a cuáles son las cartas genuinamente paulinas de las que se consiguan en el Nuevo Testamento. Para algunos que creemos muy radicales solo hay cuatro cartas auténticas, a saber: I y II Corintios, I Tesalonicenses y Romanos. Otros le atribuyen siete, añadiendo a las cuatro ya mencionadas la Carta a los Galatas, II de Tesalonicenses, Filemón<sup>2</sup>. Resulta muy provechoso en nuestro estudio que la autenticidad de la Carta a los Romanos sea un hecho aceptado por la inmensa mayoría de los críticos.

¿Cómo llegó la carta que estudiamos a formar parte del Nuevo Testamento? Dos factores contribuyeron a

2. Sobre este particular véase el libro de George Barker Stevens, *The Theology of the New Testament*, N. Y. 1910 pp. 325-326, para relacionar con el problema.



que así fuese, a saber: la formación del corpus paulinus y la norma que usó la iglesia para aceptar un escrito como parte del canon.

Los eruditos que se han dedicado al estudio de la literatura del Nuevo Testamento han postulado una teoría sobre la colección que alguien hizo de las cartas paulinas. Debido a que Pablo escribía para resolver asuntos locales, parece que sus epístolas <sup>al principio</sup> no tuvieron la importancia que nosotros a veces le atribuimos. Desaparecido Pablo, su figura adquiere contornos y perfiles más definidos, por la gigantesca labor que había realizado. Entonces, según afirman algunos estudiosos en asuntos bíblicos, allá por el año 100 A. D. alguien colecciona las cartas en lo que se llama el "corpus paulinus". Esta colección influyó mucho en otros escritos novotestamentarios, como por ejemplo, en el libro de Apocalipsis, que comienza con siete cartas a siete iglesias en Asia Menor.<sup>3</sup> Si esta teoría es válida, la Carta a los Romanos, que formaba parte de la colección, hecha probablemente en Efeso, no tendría dificultad en ser admitida como parte del Nuevo Testamento.

Después de la muerte de Jesucristo, el mundo cristiano, por las interpretaciones que habían hecho de las palabras del Maestro, esperaban una segunda venida inmediata. Al pasar los años aquella escatología se modificó y se creyó prudente escribir las cosas que iban sucediendo en la iglesia y las enseñanzas que habían recibido de los apóstoles. De la tradición se pasó a la escritura. Ya a fines del siglo primero A. D., y desde ahí en adelante, se producen documentos entre los cuales se seleccionaron los que formarían

3. Goodspeed, Eduardo J., Introducción al N. T. Traducción del Inglés por Adam F. Sosa, Editorial la Aurora, Buenos Aires, pp. 155-163.



4

parte del Nuevo Testamento. La selección se hizo tomando en cuenta tres normas principales, según indicó Irenaeo, citados por Ernest Findlay Scott.

1. Un escrito no podía ser escritural a menos que tuviera a un apóstol como su autor.
2. Ningún libro podía ser admitido si era contrario a la "regla de fe", a tipos de doctrina generalmente sostenidos por la iglesia.
3. Para ser aceptado definitivamente tenía que ser confirmado por una o más de las iglesias principales.
- 4.

La Carta a los Romanos parece que se ajustaba a los tres requisitos mencionados. Aunque Pablo tuvo dificultades en defender su apostolado, pues no fue miembro del grupo de aquellos que estuvieron con el Jesús histórico, triunfó en varios círculos teológicos. Las doctrinas que la carta presenta se ajustan a la ortodoxia del entonces. La iglesia de Roma, que fue ganando prestigio y desplazando a la iglesia de Jerusalén, consideró muy favorablemente la epístola en cuestión.

Ya dijimos anteriormente que la Carta a los Romanos ocupa un lugar per se entre las epístolas paulinas. No se trata de una nota para resolver un problema local. Este escrito se caracteriza por la presentación sistemática de una serie de principios sobre los cuales descansarían la vida cristiana. Hay una elaboración muy pronunciada de los asuntos que trata. El autor conoce las implicaciones profundas de la nueva vida en Cristo Jesús. Este documento podría considerarse como un tratado teológico de vastos alcances.

¿Qué causas o condiciones concurren para que este documento se desviara del patrón paulino de escribir cartas? ¿Por qué ese viraje epistolar? La contestación a estas preguntas nos obliga a realizar un breve recorrido histórico y un examen de los planes de Pablo durante



Año 579 D.

Según se desprende de Romanos 15:24, 28, Pablo estaba planeando una ambiciosa obra misionera que le llevaría hasta España. Roma sería un lugar de visita en tan arriesgada empresa. El mundo conocido sería su parroquia, como muchísimo más tarde dicen Juan Wesley. Una actividad a favor de la Iglesia en Jerusalem vino a modificar el viaje. Los creyentes en Jerusalem necesitaban una ofrenda. Conía el año 579 D y Pablo estaba en Corinto esperando a unos ancianos que le acompañaran a la ciudad necesitada. Había que esperar el tiempo favorable para la navegación que lo era durante la primavera. Ante la postergación del viaje a Roma, el Apóstol decidió escribir una carta. Podríamos pensar que la epístola serviría como un medio para preparar el ambiente en Roma para la proyectada visita en una fecha posterior.

Escrita desde Corinto para afirmar a la iglesia en Roma su intención de visitarla lo antes posible, la Carta a los Romanos no tiene otro objetivo que el de introducir a Pablo y la versión de su evangelio antes de llegar.<sup>5</sup>

Nos parece que hay una causa menor para la escritura de la epístola. Conocemos la marcada hostilidad de los judíos hacia Pablo, cosa que le ocasionó muchísimas dificultades en todos los lugares donde iba. Al presentar su pensamiento en forma ordenada y sistemática evitaba el Apóstol falsas acusaciones que algunos judíos levantarán, principalmente del elemento judío que, como veremos enseguida, constituirá una parte de la población romana.

En Roma se había establecido una iglesia cristiana. No conocemos con absoluta certeza cómo llegó el cristianismo a aquella ciudad, pero hay algunas inferencias sobre el particular que se derivan de otros hechos. En el año 63 a.C. Pompeyo llevó muchos cautivos a Roma, a los cuales se le dio muy pronto la libertad, muchos de los cuales obtuvieron

Lease p. 151  
N.T. Abstracts

5. Kee, Howard Clark and Jung Franklin W., Understanding the New Testament, Prentice-Hall, Inc, Englewood Cliffs, N.J. 1957. p. 269.



riquezas. De ahí que se llamaran libertinos. En el año 19 G. D. fueron expulsados, pero Tiberio permitió que regresaran en el 31 G. D. Los judíos, muy fieles a sus tradiciones, iban a Jerusalem para visitar el templo una vez al año. Lo más probable es que muchos se convirtieron al cristianismo durante la fiesta de Pentecostes. En un comentario católico, A. Theissen, se refiere al fundador de la iglesia de Roma, de esta manera.

Es imposible contestar esta pregunta (sobre el fundador de la iglesia) positivamente, porque la evidencia histórica necesaria nos falta. Hay, no obstante, dos conjeturas que tienen alguna probabilidad. (1) El comienzo del cristianismo en Roma no tiene que ser la obra de un fundador. Roma era el lugar de reunión de todas las nacionalidades y credos en el Imperio Romano, y parece posible que muy tempranos los cristianos se reunieron allí y comenzaron a diseminar el evangelio. Fue eran judíos cristianos es posible aunque no necesario. (2) Puede ser que San Pedro fuera el fundador de la iglesia de Roma. Pero los datos históricos a la mano sólo prueban la actividad y muerte de Pedro en Roma.<sup>6</sup>

La carta va dirigida a una congregación ya desarrollada de elementos diversos, de judíos y de gentiles, pero parece que estos dos grupos estaban equilibrados.

Pasemos a investigar si la Carta a los Romanos, tal como se encuentra en las versiones de hoy, es idéntica a la que escribió Pablo, o si en el curso de la historia ha sufrido modificaciones. La teoría del corpus paulinum nos hace pensar que los escritos de Pablo sufrieron algunas modificaciones por razones diversas. Un documento para publicarse se revisa y se le hacen las modificaciones necesarias. No hay una excepción en los escritos bíblicos como lo testifican el gran número

6. A Catholic Commentary on Holy Scriptures, The Epistle to the Romans, by A. Theissen, Thomas Nelson and Sons, London, Edinburgh, etc. 1953, p. 1046.



de manuscritos existentes que difieren unos de otros en cuanto a interpolaciones, lagunas, continuaciones, cambios de palabras, cambios de textos, etc. Es muy probable que las cartas del apóstol sufrieran ciertas alteraciones cuando fueron compiladas y lograron un sitio de prominencia en el canon del Nuevo Testamento. Algunas de las partes de la Carta a los Romanos parecen no ser auténticas, lo que nos hace pensar en su aparición en este documento bíblico.

En un manuscrito no se encuentra el nombre de Roma en el capítulo I 7, 15  $\pi\alpha\sigma\epsilon\upsilon\tau\ \tau\omicron\upsilon\varsigma\ \omicron\upsilon\beta\omicron\upsilon\lambda\ \epsilon\iota\varsigma\ \rho\acute{o\mu\eta\mu$ . Algunos opinan que la omisión se debe a que la carta es de carácter general. El otro problema consiste en la posición que ocupó la doxología 16: 25-27.

Y al que puede confirmarse según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio inculcado desde los tiempos eternos, Mas manifestado ahora, y por las escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, declarado a todas las gentes para que obedezcan a la fe; Al solo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo para siempre amen.

Existen manuscritos donde la doxología en cuestión se coloca al final del capítulo 14 y en otros al final del capítulo 15. La evidencia sobre la autenticidad de este pasaje como paulino es más negativa que positiva por las siguientes razones:

1. Un estudio lingüístico y literario del pasaje revela que ni el estilo ni el contenido reflejan que Pablo sea su autor.
2. La doxología no sigue la secuencia de los capítulos y no es buen argumento para terminarlos.

Un tercer problema lo constituye los capítulos 15 y 16. También hoy manuscritos que terminan la carta con el capítulo 14. Además es muy difícil aceptar que el capítulo 16 sea obra de Pablo, por lo menos en la carta que escribió originalmente.



Veamos los siguientes argumentos.

1. La carta circulaba a fines del siglo II en dos formas. Una consistía de los capítulos 1-14<sup>23</sup>, según anotamos hoy capítulos y versículos, y la otra en I-16<sup>25-27</sup>.
2. El verbo que en algunos manuscritos no menciona a quien va dirigida la carta, pero en 15<sup>14</sup> se dirige a un grupo definido.
3. El capítulo 16<sup>1-23</sup> nos demuestra que Pablo tenía muchísimos conocidos en Roma y sabe muy bien sus nombres. En versos 17-20 Pablo habla con una autoridad que no armoniza con la tonica general de la carta.

De modo que, es posible que el cap. 16<sup>1-23</sup> sea una carta que Pablo enviara a la Iglesia en Efeso para entregar a Trófilo bajo su cuidado.

A pesar de que la carta a los Romanos representa el pensamiento paulino en su aspecto sistematizado y exhibe una concatenación de ideas en forma maravillosa, nos parece de la mayor conveniencia que revesemos someramente la teología del apóstol para que sirva de punto de partida en la discusión de los temas principales de la carta que nos ocupa.

Sap Pablo no es un filósofo ni un enseñador de doctrinas. El interés de él no es producir una interpretación unitaria de una realidad última. Esto no quiere decir que carezca del espíritu reflexivo, pero ese espíritu está supeditado a su pasión mayor que lo es predicar el evangelio. Aunque enseña y establece principios religiosos, no es la enseñanza per se lo que le apasiona. Si usa por un recurso para rescatar al hombre del pecado, para hacerlo miembro de una nueva







quilado. 2 Tes. 2<sup>o</sup>, I Cor. 15<sup>24</sup>, Col. 2<sup>15</sup>

La justificación se opera en la esfera de la historia, la redención fuera del reino de la historia.

El trabajo misionero es para estimular a los seres humanos que aceptan la justificación.

6. Este mundo se caracterizó por el pecado, la impotencia, la muerte y está destinado a desaparecer. Habrá un nuevo mundo y los fieles estarán en ese nuevo mundo por la justificación, y será un mundo celestial

7. Entre la muerte de Cristo y su regreso hay un período de fuerzas del mal.

8. El mundo presente está dominado por estos tres factores:

- (a) Sujeción a las fuerzas del pecado.
- (b) La promesa que Dios hizo a Abraham
- (c) La ley que promulgó Dios por medio de Moisés.

Cristo se encarna a estos tres cosas de la siguiente manera:

- (a) En su encarnación Cristo conquistó el pecado
- (b) Realiza la promesa a Abraham por Cristo
- (c) Cristo es el fin de la ley.

9. Cristo, para Pablo, es el q. realiza la obra de salvación y es una personalidad que es humana y superhumana - No es Dios, pero sí Hijo de Dios. Los naturales, vividos en la presencia de Cristo es es pensamiento paulino. Para Pablo la idea es de un ser divino que se hizo hombre. Filip. 2<sup>5-11</sup>

2 Cor. 4<sup>4</sup>  
Cap. 1<sup>15</sup>



10. Sobre la cruz:

"Lo esencial en la obra de Cristo se resume en su muerte en la cruz. La cruz es la esencia de la soberanía y el poder de Dios, de la salvación y de la redención."

I Cor. 1<sup>7</sup> etc; Gal 5<sup>11</sup>, 6<sup>12-14</sup>, Filip 3<sup>18</sup>, Rom. 4<sup>25</sup>, 5<sup>10</sup>

¿Cómo es que la cruz opera la salvación? Pablo responde con varias ideas.

A. Pablo compara la muerte del Salvador con el sacrificio del Cordero Pascual. I Cor. 5<sup>7</sup>.

La propiciación en términos léxicos - Rom 3<sup>25</sup>

B. La idea del rescate - Rom. 6<sup>17</sup> etc, Gal 3<sup>13</sup>

C. La condenación del pecado en la carne de Cristo, Gal 3<sup>13</sup>

La muerte de Cristo es el castigo por el pecado, <sup>2 Cor. 5<sup>21</sup></sup> y Cristo ~~se~~ <sup>se</sup> ~~presupone~~ <sup>presupone</sup> la solidaridad <sup>Rom 8<sup>3</sup></sup> en la humanidad pecadora.

(Dificultad en ubicar estos ideas)

11. Sobre la resurrección

La resurrección no es esencialmente una reparación a Cristo por su sacrificio, ni una consecuencia de su naturaleza divina; es esencialmente un acto de Dios y un acto de creación. I Tes 1<sup>10</sup>, Gal 1<sup>1</sup>, I Cor. 6<sup>14</sup>, 15<sup>15</sup>, II Cor 4<sup>14</sup>, Rom. 4<sup>24-25</sup>

Es un acto de glorificación, pues Cristo va a la gloria de Dios - Kópcos: (d' Vie de Jean. Maurice Roguel. pp. 107-111.)

Con estas ideas en mente pasaremos a tratar en la próxima conferencia el tema de Romanos: La justificación por la fe.

Preguntas.